



Nota de Félix R. Mora:

Me ha resultado particularmente de gran satisfacción recibir esta carta de H.C. y su artículo "Autonomía y plenitud" que sigue a estas notas, y tengo el honor de publicar en mi página Web.

Quisiera destacar su importancia, no tanto por lo que dice, que es muy correcto, si no porque se hace desde la experiencia misma, reflexionada, fuente verdadera de conocimiento. También es de significación la juventud de este amigo, y que justamente provenga del mundo "ácrata", realizando además un reconocimiento explícito de cómo desde ciertos sectores "radicales y anarquistas" se ha contribuido, de forma tan clara y directa, en la promoción de la drogadicción. Es de destacar igualmente la corrección del análisis político y filosófico de este análisis en tanto que vincula la *cultura de la drogadicción* promovida por el sistema de poder, no precisamente desde un punto de vista de la moral burguesa (salud, etc.), sino de la moral revolucionaria, de cómo justamente esa moral burguesa e izquierdista anula las verdaderas capacidades revolucionarias de los auténticos libertarios, de su capacidad de actuar "autogestionada, independiente y autónoma", como acertadamente dice H. C.

Además de lo expuesto, es de agradecer que tales reflexiones le hayan surgido después de leer mi libro *Borracheras Nó*, texto que ha recibido no pocas críticas, cuando no directamente ataques furibundos de personajes justamente que presumen de su radicalidad izquierdista, es decir, de aquellos que precisamente se declaran por la transformación radical del orden social. En ello, hay una cuestión que se ha puesto reiteradamente de manifiesto, y es que justamente ha correspondido al izquierdismo y al progresismo hacer el "trabajo sucio" al orden social dominante, contribuyendo de forma decisiva a que miles de jóvenes se desviarán de las auténticas tareas revolucionarias, con la destrucción moral y física de sus respectivas esencias concretas humanas. De hecho, se convirtieron en los continuadores de tal labor iniciada por el franquismo en los años 60, momento en que se fraguó la drogadicción de masas como mecanismo de control de la conciencia de la gente (tanto con las drogas ilegales, como las "legales").

Del eslogan progre-izquierdista de "sexo, drogas y rock and roll", solo han quedado las drogas, porque de los otros ya se ha encargado el sistema de ir desfigurándolos y convirtiéndolos en meras mercancías ya en creciente comercialización y devaluación. Y es justamente aquí donde debemos ser claros, sobre todo en unos momentos de crisis general del sistema que pondrá, como necesidad histórica, el objetivo de

la transformación del conjunto del orden social mediante una revolución integral.

No podemos olvidar que son los valores los que nos hacen humanos, autónomos, con capacidad de esfuerzo, generosidad, autodominio, rectitud moral, riesgo uso del libre albedrío y olvido de sí. Por lo tanto, la cuestión de la drogadicción no es asunto de moralina pequeño-burguesa, de salud, paternalismo o victimismo. Es algo más político y filosófico, pues de lo que se trata es de comprender cómo la drogadicción forma parte esencial de los mecanismos de adoctrinamiento y alienación que promueve el sistema de poder, con la no poca colaboración del radicalismo izquierdista acomodado a los principios de “La Movida” del inefable “profesor” E. Tierno Galván y demás personajes similares de la Transición.

Félix R. Mora.

20 de noviembre de 2012.

Hola Félix.

Hola, mi nombre es Héctor, y hace algún tiempo contacté contigo después de leer tu libro Borracheras No por medio del correo electrónico y me contestaste muy cortésmente que te gustaría publicar en tu Blog algo de mi experiencia. Bien, si no te he contestado antes ha sido porque motivos personales de muy honda importancia me lo han impedido ya que me han tenido muy ocupado -y preocupado- durante los últimos meses. Espero no interpretes mi tardanza como un desdén hacia tu persona o un menosprecio de tu Blog, nada más lejos de la realidad.

Como te comenté en el primer texto, soy un joven alcohólico de 28 años, rehabilitado, pero alcohólico al fin y al cabo. Arrastrado desde mis 15 ó 16 años por el modus operandi de los movimientos ácratas, junto con la suave y benévola percepción de los riesgos sociales que tiene el alcohol, comenzó para mí un proceso de alcoholización progresiva que desembocó en el consumo de cocaína y alcohol a diario. Perdí la libertad, y ahora recuperada, percibo con mayor sensibilidad la intencionalidad del ocio alcoholizante desde el sistema operante y como reclamo hedonista de las izquierdas, por cierto.

H.C.

Autonomía y plenitud

Compañeros, el movimiento anarquista confluye ora con la realidad, ora con la utopía, pero sin duda no puede obviar lo que por razón le compete ahora y siempre, que no es otra tarea que la de velar por la consecución lógica ante la praxis de las teorías ácratas. La libertad no es una elección arbitraria sujeta a los deseos o a los derechos creados

por el pensamiento burgués, sino que tiene que ser concebida desde el plano de la consciencia positiva del *poder hacer*. Todo acto realizado desde la necesidad del impulso o el deseo niega la libertad como concepto en su conjunto.

La libertad no es reducible a la facticidad de los hechos que conforman la actitud de un individuo, sino a la capacidad cognitiva de actuar conforme a nuestras necesidades naturales, frente a imposiciones externas como el hedonismo que por bandera han llevado las izquierdas y que han terminado contaminando el pensamiento libertario. Muchos lugares *okupados* se han convertido en narcosalas, escombreras morales donde la virtud se amorfiza en conductas drogodependientes, antisociales y autodestructivas. La cultura del porrito, la cerveza y la raya ha desmantelado las capacidades reales de actuar de manera autogestionada, independiente y autónoma que siempre ha caracterizado al movimiento anarquista.

El individuo liberado no lo será en tanto sus conductas no lo sean también más allá del mero enfrentamiento explotador-explotado, es decir, la cultura de masas, el ocio alcoholizante -drogodependiente- y las comilonas -entre otras muchas cosas- no son más que actos que conforman una cultura impuesta por el sistema que nos atan al consumo. La frugalidad y la independencia son dos principios básicos, pero independencia en planos tan diversos como el económico, el ideológico, el cultural, el sexual, el ecológico, etc.

Cuando un chaval pide libertad a sus padres para salir de bares, no está nada más que pidiendo el derecho a realizar una serie de actos socialmente impuestos, que son asimilados por su esfera generacional como libertades que no le han de ser negadas. Craso error, pues si analizamos el ocio nocturno desde una perspectiva aséptica, nos encontramos con una caterva de intereses creados, tanto económicos como ideológicos, que no solo mantienen y potencian, sino que se construyen como únicos posibles. El ocio nocturno, basado en la alcoholización y drogadicción más aberrante y el consumo continuo de productos culturales de masas, desfigura las verdaderas libertades que de la juventud se habrían de desprender. Por lo tanto, la *pelea* intergeneracional de horarios y permisos no es una lucha de conquista de libertades, sino una falacia institucionalizada que conduce a la elección de una imposición socio-económica o a la subyugación de los deseos -miedos- paternos.

Consideración importante supone también el "buen rollismo" izquierdoso que aboga por la legalización de las drogas como el cannabis, estrategia de dominación social basada en la mentira y el ganarse el favor de los neoprogresistas que fecundan el ejemplo alcohólico y drogadicto como vestigio de conquista social.

Huyamos del pesado lastre que ha supuesto la tabernalización sistemática del Estado español y huyamos también del rollo y La movida moderna que ha contaminado al anarquismo. Las drogas - legales o ilegales- junto con el juego, suponen dos grilletes para la sociedad y un impedimento de hercúleas dimensiones para la plenitud tanto moral como física del individuo.

Fdo., H.C.